

REFLEXIONES PARA EL SEXTO DOMINGO DE PASCUA ~ 14 de mayo de 2023

El Monte ~ La Residencia en Littledale

Estamos a dos semanas de Pentecostés. Las lecturas de hoy en la Liturgia de la Palabra nos introducen en las imágenes del Espíritu Santo que estarán en el corazón de Pentecostés.



En la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles, nos enteramos de cómo Felipe llevó la buena nueva a Samaria, que terminó con el bautismo de muchos y obras de curación. "Hubo gran alegría en aquella ciudad". En la segunda mitad de la lectura, Pedro y Juan fueron enviados a Samaria por los Apóstoles de Jerusalén para imponer las manos sobre los creyentes a fin de que recibieran el Espíritu. La historia no se completa con el bautismo y la curación; es necesaria la venida del Espíritu para dar

plenitud a la comunidad cristiana y a los creyentes cristianos de Samaria.

La segunda lectura de 1 Pedro explica por qué es así: "Cristo padeció una vez para siempre por los pecados, el justo por los injustos, para llevaros a Dios. Murió en la carne, pero revivió en el espíritu" (1 Pe 3,18). Cristo es vivificado en el Espíritu, lo que le permite llevarnos a Dios. La primera parte de la lectura nos advierte que, al hacer nuestra defensa para dar cuenta de la esperanza que tenemos, debemos hacerlo con mansedumbre y reverencia. Esta imagen del Espíritu es profunda: dando vida a Cristo para que nos lleve a Dios, llenándonos de esperanza a pesar de todas las realidades que nos rodean y que desafían nuestra integridad, y animándonos a responder con mansedumbre y reverencia.

Recordamos las palabras del teólogo de la liberación, Leonardo Boff, cuando reflexiona sobre la primera alianza nombrada de Dios en el Génesis: la alianza con toda la Tierra y todos los seres terrestres (Gn 9, 8-17):

Los seres humanos deben sentirse hijos e hijas del arco iris, los que traducen esta alianza divina con todos los seres existentes y vivos, con nuevas relaciones de bondad, compasión, solidaridad cósmica y profunda reverencia por el misterio que cada uno porta y revela.

Sólo entonces habrá liberación integral, del ser humano y de la Tierra, y en lugar del grito de los pobres y del grito de la Tierra habrá celebración común de los redimidos y de los liberados, seres humanos en nuestra propia casa, en nuestra buena, grande y pródiga Madre Tierra.



El Salmo 66 se hace eco de estas palabras de Boff, celebrando la alianza de Dios con todos los seres existentes y vivos: "Cantad alegres al Dios, toda la tierra; cantad la gloria del nombre de Dios". Piensa en todas las formas en que la Tierra hace un ruido alegre a Dios: la suave brisa que sopla entre las hojas, las gotas de lluvia que caen sobre las flores, el arroyo que baila suavemente sobre las rocas, las olas que se mecen en la playa, las gaviotas que gritan, las ovejas que balan mientras pastan, el bebé que ríe mientras se coge los dedos de los pies, el adolescente que enseña a su hermano pequeño a lanzar una pelota, la joven que recita su propia poesía, la religiosa que reza con un paciente moribundo, el anciano que canta canciones de su memoria... Todos hacen ruidos alegres a su Dios, todos sostenidos en el abrazo reverente del Espíritu bondadoso.

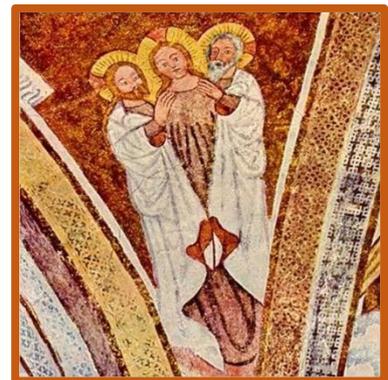
En el Evangelio de Juan, volvemos a escuchar las palabras de Jesús justo antes de su muerte. En ellas, Jesús hace una promesa: "Yo pediré al Padre que os dé otro Defensor, para que esté con vosotros para siempre. El Espíritu de la verdad, que está con vosotros y estará en vosotros" (Jn 14,16-17). Las cualidades que Jesús destaca del Espíritu son "verdad", "permanecer con" y "estar con". Jesús continúa diciendo: "Porque yo vivo, vosotros también viviréis. Aquel día sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros" (Jn 14,19). En este relato evangélico, así como en los Hechos y en 1 Pedro, vemos los comienzos de nuestra imagen de Dios como Trinidad (Padre, Jesús, Espíritu), Trinidad que habita con nosotros y está con nosotros.



Aunque la Trinidad no está plenamente desarrollada en el Nuevo Testamento (lo estará en posteriores Concilios de la Iglesia), vemos en estos tres textos el sentido de relación que está en el corazón de la Trinidad. El teólogo Roger Haight, en su último libro, *La naturaleza de la teología*, sigue a teólogos como Gustavo Gutiérrez y describe la

Trinidad de esta manera: "Dios, como Creador, Mediador y Espíritu sólo puede ser apropiado como 'Presencia', cada uno individualmente y todos como uno". Cree que Dios es encontrado subjetivamente por la persona, y ese encuentro es totalmente relacional, "La revelación de Dios incluye la revelación de uno mismo en relación con Dios y de Dios con uno mismo." La esperanza que se nombra en 1 Pedro fluye de esta relación descrita por Haight, "Por amor a un mundo que sufre, nos atrevemos a dar cuenta de nuestra esperanza perdurable en el Dios de la creación; en Jesucristo, que revela el carácter de Dios; y en el Espíritu de Dios, que libera la libertad humana y proporciona el valor para ayudar a realizar y defender el sueño de Dios para la humanidad."

Dada la importancia de la "presencia" y la "relación" en la comprensión de la Trinidad, necesitamos revisar nuestra imagen del Espíritu como paloma ("peristeran", sustantivo femenino). Es una imagen bellamente ecológica, pero puede ser una imagen que dificulte ver al Espíritu en relación con nosotros, como alguien que permanece en nosotros. En el Antiguo Testamento, la palabra "Espíritu" es "ruach", un sustantivo femenino que se traduce en nuestros pasajes del Nuevo Testamento por la palabra griega "pneuma", que es un sustantivo neutro. La imagen de la Mujer Sabiduría ("Hokmah" en hebreo, "Sophia" en griego y "Sapientia" en latín, todos ellos sustantivos femeninos) ha sido utilizada por los teólogos desde los primeros padres de la Iglesia para describir al Espíritu. De hecho, hay un fresco medieval de una iglesia de Alemania que muestra a la Trinidad como padre (un hombre mayor), hijo (un hombre más joven) y espíritu (una mujer más joven). Muchos teólogos recientes tienen una imagen femenina del Espíritu. Desde hace muchos años, veo, hablo y rezo al Espíritu como a una mujer y a Jesús como a un hombre. Esto ha profundizado mi sentido de Trinidad, comprendida y amada a través de la presencia y la relación.



La Trinidad
San Jacobo (Urschalling)

En muchas partes del mundo, incluyendo Canadá y Perú, hoy es el Día de la Madre. La liturgista, Cara Heafey, ha escrito una hermosa oración a la Trinidad que atribuye la imagen de madre a cada miembro de la Trinidad, basándose en las muchas imágenes de Dios como madre en el Antiguo Testamento, las crecientes imágenes del Espíritu como mujer, y la propia descripción de Jesús de sí mismo como una gallina madre (Mateo 23:37):

Dios Materno, tú diste a luz al universo.
Hacedor de hogares, tu creación es hábitat y sustento de todo lo que vive.
Cuán costosa debe ser para ti nuestra libertad.
Cuán dolorosa es la separación
del padre que ha contado los cabellos de nuestra cabeza
Y escrito nuestros nombres en su corazón.

Madre Jesús, derramaste tu sangre para darnos la vida.
De tu propia carne nos diste de comer, diciendo "esto es mi cuerpo, partido por vosotros".
Nos enseñaste con autoridad y paciencia infinita, cómo vivir y cómo amar.
Contemplaste a tus hijos perdidos y errantes
y anhelabas reunirnos
Como una gallina que cobija a su nidada bajo sus alas.

Espíritu Materno, bailas y tejes en los espacios entre nosotros.
Te oímos en el eco de las historias que nos contaron nuestras madres
y en las canciones que entonaban sus voces.
Tú tiras de los hilos que nos conectan entre nosotros
y a los que nos precedieron.
Tuya es la sabiduría profunda más allá de las palabras, el amor que nos llama a casa.

En este Día de la Madre, damos gracias a nuestro Dios como Madre y damos gracias a Dios por nuestras madres que nos han dado la vida, nos han sostenido en nuestro crecimiento y nos sostienen en el amor, tanto si están todavía en la Tierra como si están en su hogar eterno siempre conectadas con nosotros por un finísimo velo. Concluimos con la oración-poema de la Rev. Dra. Laura, celebrando a nuestras madres y la imagen de Dios que han sido y son para nosotros:

El universo aún incompleto,
en el sexto día Dios la creó
Mujer
y Dios le dijo: Te daré
un corazón lleno de compasión
un espíritu libre para volar con los pájaros
un recipiente para llevar vida al mundo
sabiduría para conocer grandes verdades
valor para salir de la opresión
Fuerza para mover montañas
dulzura para besar la tierra
Pasión para incendiar el mundo
visión para respetar la tierra que te vio nacer
Naturaleza juguetona para bailar con los niños
risas para llenar los valles
lágrimas para lavar el dolor
Manos para trabajar y amar
intuición para conocer lo desconocido
deseo de ser aquello para lo que fuiste creado
y Dios le dijo
Mujer
Te he creado a mi imagen y semejanza y
eres buena



¡Feliz Día de la Madre!